

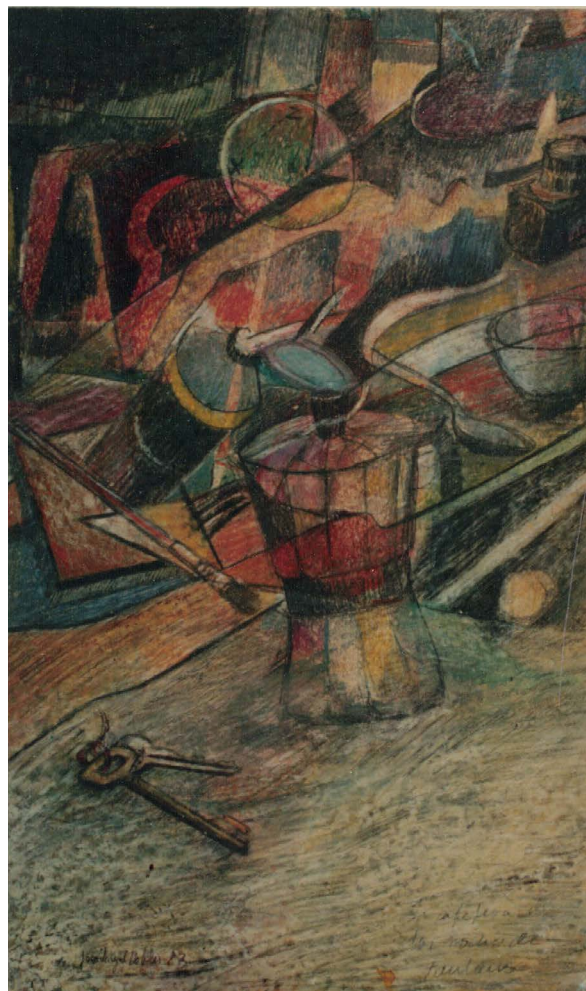
## Pautas para pensar la localización del analista. Reflexiones a partir del libro *Localización del analista* de Manuel Hernández.

Este trabajo es para celebrarse, por la minuciosidad con la que ha sido elaborado y por la manera tan fina que va tejiendo un tema central de nuestro oficio: la tan comúnmente llamada “formación del psicoanalista”. Desde las primeras páginas, Manuel Hernández se sumerge apasionadamente –como suele hacerlo– en aquello que interroga su propia práctica, en aquello que lo convoca en su experiencia de psicoanálisis y que no deja de cuestionarnos a todos los que lo practicamos. Es el resultado de un trabajo de escritura de larga data.

Cómo se hace alguien psicoanalista es una pregunta que Manuel se plantea desde 2006 en su artículo de la revista *Me cayó el veinte* no. 29. Poco después, según rescato de mi memoria, convocó a un seminario de lectura serial de los seminarios de Jacques Lacan, y en particular, de *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (Seminario XI), como antecedente a la producción de esta investigación hecha libro. Después realizó dos seminarios: *Transformarse en analista* y *No hay análisis didáctico*, en el MUAC, en donde sigue hilando fino y puntualizando la importancia

## AUTORAS

Ma. Alejandra de la Garza Walliser  
Miembro Asociado CPM- CDMX  
Raquel Aguilar García  
Miembro Adscrito CPM-CDMX  
Fecha de recepción: 05/06/2022  
Contacto: alewal56@gmail.com



José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, ca. 1983

del análisis de quien vaya a ocupar el lugar y cumplir la función de psicoanalista. Hace tiempo Manuel hablaba de transformación del analista y ahora se trata de “localización del analista”. Reflejo en su tarea de investigar y

hacerse preguntas a través de un zoom crítico que busca señales, indicios y contextos para desentrañar los enigmas que han pasado a la historia no como algo enigmático o desconocido, sino lamentablemente como lugares comunes que pretenden nombrar lo estatuido, como un estado natural de las cosas. Esto es así porque siempre ha sido así.

Pero resulta que no. Los orígenes, como ya lo señala Foucault, no son lineales y siempre están precedidos por fracturas, tensiones, desencuentros. Y en su narración, el autor nos lleva por esos laberintos, recorriéndolos en sus diferentes trazos: la formación teórica, el análisis personal, la supervisión, y las modalidades y dispositivos para el inicio de la práctica clínica acá son historizados y resignificados en el entramado de diferencias teóricas convertidas en luchas políticas al interior de la institución psicoanalítica.

Varias afirmaciones o fundamentos tomadas como verdades absolutas son de repente y forman parte de un caleidoscopio que va cambiando en diferentes momentos como expresión de cruces de coordenadas históricas sociales y culturales. Entre estas está la idea que sostiene durante largo tiempo la IPA (a partir de 1927) de que un requisito para ser psicoanalista es ser médico. El tiempo de las sesiones, la frecuencia de las mismas y el propio camino para transformarse como psicoanalista. Así nos enfrentamos a un proceso de rigidización donde lo más vulnerado es precisamente la transferencia. El famoso trípode propuesto por Eitingon (estudio teórico, análisis personal y supervisión) se convierte en su reglamentación y operatividad en un grave obstáculo para la transferencia desde el

momento mismo en que por ejemplo, el análisis del candidato ya no es un acuerdo entre analista y analizante sino que pasa a ser un convenio entre un candidato y un comité.

Hemos podido pesquisar, a los que nos gusta la historia del psicoanálisis, los momentos de su institucionalización: 1910 la importancia del congreso de Nuremberg, cuando Ferenczi propone la formalización de una sociedad psicoanalítica internacional, o en 1918 el congreso de Budapest donde Eittington propondrá una comisión y programa de entrenamiento para aquel que desea convertirse en psicoanalista, los textos de Roazen para acercarnos a la compleja relación entre discípulos y maestro, la cara política de un psicoanálisis a partir que convoca a la grupalización (necesariamente pese a efectos no tan benéficos), las cartas de Freud, tan prolifero en la comunicación y en esa escritura fluida que siempre nos seduce. A la fecha contamos con varias biografías de Freud que proporcionan un caleidoscopio para la comprensión del padre y fundador del psicoanálisis (sólo para mencionar las más recientes, la de Roudinesco y Makari), y si a esto le agregamos la publicación de textos inéditos de Freud, como las recientes editadas de manera bilingüe en Argentina, por Juan Carlos Consentino. Nos percatamos que tenemos un horizonte inacabable e inacabado para sacar las consecuencias de la invención del psicoanálisis y de su transmisión a lo largo de más de un siglo ya.

Todo este recuento es con el objetivo de subrayar la importancia del libro que presentamos, pues nos permite por un lado reflexionar sobre las distintas maneras de “formar” analistas y problematizar la



diferente manera de localizar la formación del psicoanalista. Citando al autor:

Se trata, entonces, de examinar los efectos de las líneas de fuerza que están activas en las diversas propuestas de formación psicoanalítica, aquellas que han avanzado desde Sigmund Freud hasta la salida de Jacques Lacan de la Sociedad Psicoanalítica de París (Hernández, 2020, pág.13).

El tema, el análisis del analista como núcleo central de alguien que se transforme en analista, sigue siendo de una actualidad más allá de lo percibido: ni en Freud ni en Eitingon —como lo desarrollará Manuel—, con sus diferencias relacionaron la formación del analista no solo con la necesidad del analizarse, ser sujeto atravesado por la experiencia de un análisis, sino menos aún, con el fin de análisis. En algún momento hace varios años, Marcelo Pasternac, quien fue miembro varios años del CPM y luego uno de los fundadores de L'Ecole Lacanienne de Psychanalyse, en un seminario decía preocupado que “en nuestro entorno hay poco análisis”, refiriéndose a los que practican el psicoanálisis.

Esto tendrá alguna razón, será la repetición de algo no dicho, de algo que queda en el olvido resistente a la memoria y que solo se actúa sin asumir la responsabilidad de un legado que determina nuestra práctica. Este libro, nos muestra un espejo donde mirarnos sin duda cuando subraya las situaciones inusitadas, impensadas e inexplicables que llegaron a suceder sobre todo con la fundación del Instituto Psicoanalítico de Berlín y de la Policlínica donde se atiende a personas de bajos recursos y que marca

esencia de ese proceso, es decir el análisis del analizante que se posicionará como psicoanalista. Es un texto que hablando de historia no es de historia, que pudiendo mencionar una serie de documentos resalta de ellos en una seria referencia a los mismos lo que importa para su objetivo. Ni siquiera se habla de personas.

Este es para mí un gran mérito, pues supongo que no sin esfuerzo, se coloca en un lugar a distancia, reconociendo su implicación en el tema y su pertenencia, en ese entonces a L'École Lacanienne de Psychanalyse, y emprende la navegación como Ulises amarrado al mástil, pudiendo escuchar el canto de las sirenas sin ceder a su embrujo. Su meta es llegar a Itaca, es decir, hacer una lectura del funcionamiento de las comunidades psicoanalíticas y su



el inicio de la formación psicoanalítica internacional. Cuando vamos siguiendo la narración, y nos topamos con Eittingon y su objetivo pragmático de crear un modelo de entrenamiento psicoanalítico y sus características, no podemos dejar de pensar en su famoso trípode: supervisión, teoría, análisis personal y la manera en que se fue instrumentando un espacio en el que lo que menos importaba era la transferencia y el análisis del candidato (se llegaba a plantear que con dos años era suficiente un análisis además requerido institucionalmente y sin dar crédito o espacio al deseo de analizarse y menos aún al analista con el que cada candidato quisiera analizarse).

Acontecimiento contundente que señalo para invitarlos a la lectura: Eittingon y Abraham invitan a Hanns Sachs para ser el analista didacta en Berlín, de los nuevos candidatos, sin haberse analizado. Parte si de los orígenes, –podríamos argüir– pero estamos hablando de 1922 cuando ya había un consenso de que todo aquel que quisiera ocupar la función de psicoanalista primero tenía que ser analizante, tener la experiencia de un análisis. Es parte de los orígenes, pero es imperativo nombrarlos. Y luego Sachs analiza a Lowenstein y a Fromm... y a otros muchos. ¿Qué es lo que se va colando en esos análisis donde el analista no tuvo una experiencia de un análisis personal?

¿Cuándo se habla de la necesidad de un análisis personal? Primero Freud mencionaba que bastaba con analizar los propios sueños –esto en 1897 redactando su *Interpretación de los Sueños*– y sin duda los sueños constituyeron una parte fundamental de ese análisis. Analizar los propios sueños como vía para convertirse en

analista fue la posición de Freud hasta 1910 aproximadamente. Después el auto análisis de sí:

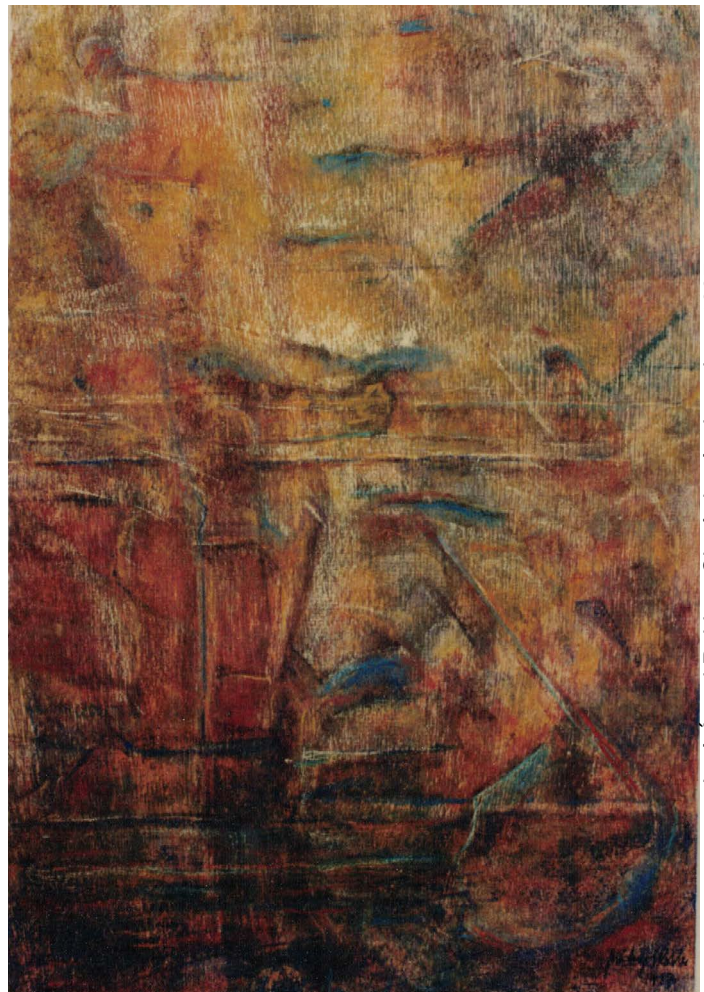
cada psicoanalista solo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias con en los enfermos (Freud, 1910, p. 136).

En varias ocasiones expresó las limitaciones de un autoanálisis por una interpretación incompleta. En 1912 la propia experiencia lo lleva a afirmar que si alguien quiere devenir psicoanalista “debe someterse antes a un análisis con un experto” (Freud, 1912. p. 116). Sometimiento tanto para analista como analizante. Claro que en este mismo texto Freud opina que quien pretende convertirse en analista es alguien prácticamente sano y que por lo tanto queda en cuestión que termine su propio análisis. Como estas afirmaciones se han filtrado en la práctica ameritan una profundización que ya inicia Manuel en este trabajo. Pero lo importante es que ya en 1912 Freud marca la vía para la formación del psicoanalista: acudir a análisis con un analista. Un quiebre una fractura como otras tantas sobrevendrá con la consolidación de la IPA y la influencia de personajes como Eittingon y Jones por ejemplo.

Acá sobresale, la institucionalización normativa y sus efectos, pero más aún en el devenir de los acontecimientos –que no dejan de marcar el devenir– poner a Hanns Sachs, como analista didacta, o bien plantear que la primera exigencia es abordar

los textos teóricos para luego empezar un análisis. Acontecimientos que requieren ser nombrados y que aunque –insisto– son historia del pasado, sus resonancias con el presente son múltiples y diversas. Posicionarse como analista desde la teoría, desvalorizar el análisis personal o meterlo en la dinámica de la inmediatez con juegos diversos que promueven trampas del propio inconsciente. No son pocas las veces en que escucho decir después de 3 o 2 años de análisis que ya se vivió la experiencia del fin de análisis, o bien años infinitos en el diván sin haber tenido análisis, o bien análisis interrumpidos por resistencias y actuaciones de los propios analistas que muestran en esa superficie nebulosa “que su análisis y permanencia en el diván no ha terminado”. Con esto quiero subrayar que la insistencia en este tema, es una responsabilidad ética con la propia práctica así como de la comunidad psicoanalítica. Pues en este campo, quien esté libre de los efectos institucionales que tire la primera piedra.

Hace días en redes sociales un colega y amigo, miembro de L'École Lacanienne de Psychanalyse, compartió un texto muy interesante: Cuarteles NO, Erik Satie<sup>1</sup>. Se relata ahí cómo el Erik Satie no atacaba a Debussy, sólo a los debussianos. No existe una escuela Satie, ya que en el arte no puede haber esclavitud. Menciona Satie que siempre se esforzó en descaminar a los seguidores, en el fondo y en la forma, de toda obra nueva. Es la única manera para un artista de evitar convertirse en jefe de escuela; es decir, en vigilante. Y es que entre los músicos encuentra que están los poetas y los vigilantes.



José Ángel Robles, Sin título, técnica mixta, 1987

En el mismo texto, las palabras de Satie sirven como preámbulo para una breve entrevista con Giles Deleuze, precisamente rechazando desear tener discípulos... o hacer escuela.

Deleuze no quiere discípulos, ni ser maestro, ni hacer escuela... Prefiere encontrarse con solitarios que retuercen las nociones a su manera, que se sirvan de ellas con arreglo a lo que necesitan... Eso son nociones de movimiento, y no nociones de escuela.

Sí. Me parece que en este lugar se coloca Manuel en su libro, en este grupo de solitarios que se preguntan y no temen cuestionar a los pioneros. Y acá logra



vincular su pertenencia a la Escuela con ese movimiento crítico y oxigenante.

Retomo al autor al subrayar la importancia de poner en el centro de esta problemática el análisis del analista: Si la transferencia es el alfa y el omega del análisis, ¿En qué consiste ese omega? Hay diferentes posiciones al respecto, pero la pregunta fundamental sigue versando sobre lo que ocurre después del final en aquel que se ha sometido a un análisis durante tan largo tiempo.

¿Portará consigo a su analista gracias a una introyección? ¿Se convertirá el psicoanalista en un objeto interno bueno que opere como nuevo superyó? ¿Una identificación lo va a eternizar en la vida

del que fue su analizante? ¿Acaso no hay posibilidades de liberarse del analista.

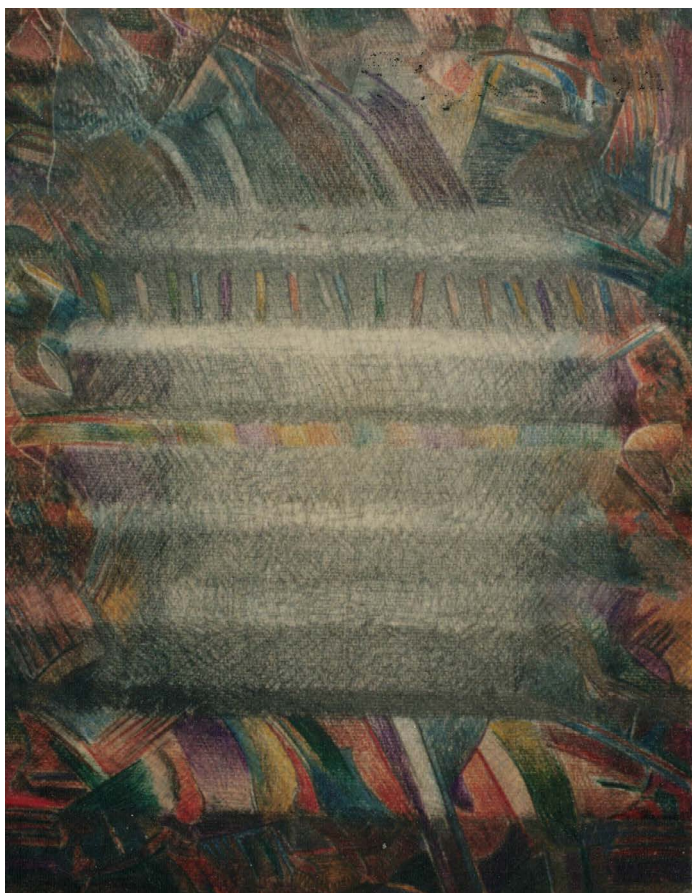
Al final del análisis, ¿Es un factor de perpetuación del analista o debería ser en cambio la efectuación de su desecho? (88)

Ma. Alejandra de la Garza Walliser

El libro de Manuel Hernández responde a inquietudes por las que el estudioso del psicoanálisis probablemente ha reparado, por mencionar algunas ¿Cómo alguien que termina los créditos una maestría en psicoterapia psicoanalítica se anuncia como “psicoanalista” al día siguiente en Facebook? ¿Por qué una institución que ofrece formación como psicoanalista dice que ésta no tiene que ver con lo académico, no obstante, solicita a los aspirantes contar con alguna licenciatura? Es decir, ¿Tiene o no que ver? Sin duda el paso por los textos de Freud y por distintos espacios de transmisión y discusión arrojan luz sobre estas interrogantes. No obstante, resulta difícil renunciar a la fantasía de que haber contado con el libro de Manuel Hernández podría habernos ahorrado algunos vericuetos institucionales y quizá encaminado hacia otros síntomas. Como sea, henos aquí.

Una buena noticia: en *Localización del analista* no encontraremos falacias de autoridad tales como “porque lo dijo Lacan” ni se apela a otro tipo artificio que deje al margen el rigor argumentativo. El autor prescinde de una jerga engorrosa, en su lugar, y con un lenguaje lúcido y ameno, entabla un diálogo con una variedad de lectores, dirigido a analistas pero que, a mi ver, no se reduce a

José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, 1984



ellos. Manuel Hernández no emplea frases gastadas como: “algo pasa” o “x o y no es análisis” –a secas, sin una palabra más– como si la convicción con la que la frase es proferida alcanzase para sustituir el argumento que no vendría mal que la acompañara.

Este libro no es una apología explícita a determinada línea de trabajo. A mi juicio, el autor presenta los textos y su lectura de ellos por supuesto, pero permite que el lector saque sus propias conclusiones.

Como sea, no me detendré en el trabajo puntual de décadas que Manuel tiene en los textos. Claramente retoma a Freud y a otros autores para destacar el análisis como el pilar de toda formación que se emprende con seriedad y ética pero evita caer en lugares comunes como apelar a la vivencia de haber transitado por un análisis para poder elevar al otro al grado de su interlocutor. En otras palabras, apuntar que los caminos del psicoanálisis (como saber, conjunto de conocimientos o teoría) son inexorables para aquel que no ha pasado por un diván. Claro, la experiencia de un análisis puede abrir posibilidades radicales al sujeto, sin embargo, el libro de Manuel Hernández no se reduce a una invitación a analizarse sino que apuesta a la discusión argumentada.

Cada uno de los capítulos del libro ofrece estimulante material para trabajarse en un seminario o en un coloquio. Sin embargo, en lugar de continuar desplegando la lista de cualidades del libro, me dirijo al tema que me resulta más provocativo en el libro: las redes clínicas.

## Las redes clínicas

Al principio de *Localización del analista* encontramos una frase que resonó varios días en mi cabeza: “las redes clínicas son lugares donde se experimenta con los pobres”.

Considero que el autor señala un punto central: ¿Cómo se juega el quehacer del analista en formación cuando responde a la institución que lo forma y al mismo tiempo a una demanda social? No obstante, me pregunto ¿Qué pasa cuando alguien no puede pagar quinientos, mil pesos o más por una sesión de análisis simplemente porque eso equivaldría a la mitad de lo que gana para vivir? Se me responderá que hay analistas que no tienen honorarios fijos. Sí pero ¿Quién? ¿Cómo llegar con ella o con él? Si bien el tema del dinero plantea toda una problemática que gira en torno su lugar en un análisis, sobre todo concierne a la discusión del analista en formación que participa en una red clínica.

¿Qué pasa con aquel que cosas tan básicas como la salud y la educación sólo le han sido accesibles a través del Estado? La mera aproximación al psicoanálisis como posibilidad de escucha puede configurarse como privilegio. Que los consultorios de analistas se concentran en tres de las zonas más caras para vivir de las Ciudad de México puede abonar a la discusión.

Para seguir pensando este tema valdría la pena emprender testimonios de personas que han atravesado un análisis por una red clínica. ¿Esas vidas que “penden de un hilo” como dice Manuel Hernández “sí y sólo sí” podrían llegar a buen puerto con un analista experimentado?

Si el psicoanálisis es la clínica del caso por caso, a mi juicio, valdría la pena ir con cuidado a la hora de usar algún elemento como carta de presentación del analista. ¿Podría ser que las marcas del narcisismo de las pequeñas diferencias en el analista son las décadas de experiencia, su analista y la ubicación de su consultorio?

Tengo claro que la situación es compleja y que es importante seguir planteándose preguntas al respecto. Sin duda es posible que ciertas instituciones operen bajo el seudo negocio piramidal de la formación analítica endogámica: “venga, analícese usted y a otros (aquí se los conseguimos), supervise también, todo con nosotros, y en el mismo paquete”. No obstante ¿qué pasa con las redes clínicas dirigidas a personas de escasos recursos? Si se trata de un compromiso social ¿Los integrantes más experimentados de una institución participan en la red clínica? Porque si la respuesta es no ¿se trata acaso de que el tiempo de un analista experimentado es un valioso recurso que no vale la pena emplearse en personas de escasos recursos? Si ese es el caso entonces Manuel Hernández tiene razón y la red clínica estaría pensada para practicar con pobres.

Manuel Hernández apunta que la gestación de la IPA porta un sello elitista que excluye cualquier democracia igualitaria y nos surge la interrogante de si algo de eso no se juega en el dispositivo del pase cuando se solicita que aquel que busque ocupar el lugar del analista pueda comprar uno o dos boletos de avión para ir hacer su pase a otro país con todo lo que eso conlleva: hablar en una lengua extranjera, liquidez para viajar, entre otros.

¿Cómo sortear la lógica capitalista, cuando las comunidades psicoanalíticas no están exentas de recursos económicos para sostener sus publicaciones, sus seminarios, sus libros? Como sucede con tantas preguntas, no tenemos la respuesta, sin embargo, es preferible estar de lado donde cabe plantear la pregunta y bordear la respuesta.

A nuestro ver, el método de trabajo de Manuel Hernández tiene algo de foucaultiano va a los textos para que ellos hablen por sí mismos y explora las condiciones de posibilidad del análisis didáctico, las implicaciones políticas del requisito de que el candidato sea médico y cuestiona la medicalización del psicoanálisis. En esta lógica de trabajo, un reglamento, un manual,




José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, 1987



unas cartas pueden ser más reveladores que lo plasmado en una conferencia o en los textos más célebres.

Considero que este libro se convertirá en una referencia básica a la hora de preguntarse cómo se llega a ocupar el lugar del analista. Los que se plantean formarse como analistas contarán con un panorama general de la complejidad y lo problemático de determinadas propuestas de formación analítica. Para bien o para mal, no hay caminos que no sean cuestionados por la institución o escuela de a lado. Los que ya se colocan como analistas pueden encontrar elementos históricos curiosos pero fundamentales (en el amplio sentido de la palabra).

Manuel Hernández plantea preguntas que algunos integrantes de institutos del psicoanálisis prefieren evitar. A mi ver, el Círculo Psicoanalítico Mexicano no ha salido indemne de algunos de esos cuestionamientos, pero hoy la enfrenta privilegiando el diálogo y la escritura. ¡Enhorabuena por la interlocución, así, de frente y con argumentos! La descalificación *ah hominem* entre cuchicheos se queda ahí, en los pasillos... o en remotos espacios de redes sociales.

*Localización del analista* es un dar cuenta de la historia de la llamada formación psicoanalítica pero también es la oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la discusión con otros, del trabajo exhaustivo de los textos y sobre todo, parafraseando a Freud, de interrogar a nuestros demonios antes de que partan. 

Raquel Aguilar García

## Referencias

Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas Vol. XI* (págs. 129-142). Amorrortu editores

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas Vol. XII* (págs 107-119). Amorrortu editores

Hernández, M. (2020). *Localización del analista. La formación psicoanalítica de Freud a Lacan*. Litoral editores

## Notas:

1 El texto mencionado por la autora, fue publicado originalmente el 31 de marzo del 2020 en el blog Calle del Orco. El texto puede consultarse en el siguiente link: <https://callelorco.com/2020/03/31/cuarteles-no-erik-satie/>